

## La Negra Ester

Willy Semler

Actor y director



**E**stellada, casi mítica a estas alturas y profundamente iconoclasta, vino **La Negra Ester** haciéndose la lesa a abrirnos puertas y cerrarnos ventanas en las viviendas teatrales que habíamos logrado levantar con mezclas de experiencias, de triunfos y fracasos, y de mucho tiempo y amor al trabajo. Vamos a hablar del teatro como si fuera una casa que habitamos.

**La Negra Ester** antes y después. Personalmente tuve una casita bastante aceptable y cómoda. Un par de vigas de realismo, un radier del absurdo, pilares clásicos, ventanas y mirillas utilizando barrocos y modernismos. En fin, los ismos y otras nominaciones ubicadas e inventariadas para sustentar una estructura que pudiese ayudar a definir el teatro no como un solo concepto etimológico y permanente, sino de acuerdo a la necesidad de sus elementos en determinados momentos del trabajo.

Todo servía e iba muy bien. Fui gracias a esto un director del oficio, bastante considerado y prometedor. "Y de un repente" todo cambió.

En medio de esta aparente estabilidad se nos acercó rumbiando y cuequiando; se metió al medio de mis hermosas definiciones; al centro de mis prometedores ismos se puso a zapatear, y ahí quedé reboante de éxito en medio de mis escombros.

No con poca nostalgia pero bastante feliz y entusiasta me paseo por entre las ruinas como quien recorriera el Louvre después de un incendio devastador. Contemplando trozos decoloridos y tiznados de todo un pasado conocido que se redujo a eso. A collage de todo lo anterior. Así no más, a todo post-modernismo se nos fue el trabajo.

**La Negra Ester** vino a incendiarme lo que yo tenía de oficio.

Me transformó de director joven y prometedor a actor travesti de éxito y no me puedo quejar. Primero porque el vivenciar una experiencia tan fuerte desde la actuación, la re-valida, la transforma día a día, función a función, y además es distinto el goce que produce el hacer teatro frente al público que detrás de él. Y en segundo lugar, que si mis estructuras teatrales se derrumbaron con tanta facilidad en la

primera embestida, es porque no serían tan fuertes ni tan permanentes.

Sería difícil hablar aquí de cuáles serían los elementos tipo "bull-doser" que contiene **La Negra**, sin estar en un escenario maquillado y vestido y actuando por supuesto. Pero tenemos piedras angulares que nos pueden servir de brújula, como por ejemplo la máscara. Le ha pasado a usted que cuando actúa muy cómodo y muy identificado con el personaje y muy inspirado y muy etc., etc., logra un registro interno, una sensación en la columna o en el estómago quizás. Ese registro está además directamente asociado con estados del alma, simples y complejas pero únicos; y como si fuera poco tiene consecuencias en las posiciones y usos externos del cuerpo y en gestos claves e identificables del rostro; bueno, algo así es la máscara.

Tenemos también la evidencia que es tal como usted la entiende, y que a usamos como el elemento central, la premisa del juicio con que se definen las cosas que sirven y las que no. Eso

María José Nuñez y Alejandro Ramos.  
Foto: Alvaro Hoppe



es lo que buscamos: la evidencia, lo exacto, lo que es eso y nada más, y para eso nos maquillamos y vestimos desde el primer día de ensayo y ahí con texto en mano, como quien lucha con cinco leones nos ponemos a interpretar personajes hasta que uno de ellos se siente a gusto y comienza a escoger actores. Así, al cabo de un tiempo los personajes han hecho el reparto de actores entre ellos.

**La Negra** también nos ha transformado el fenómeno teatral de ser un acontecimiento de la vida, a una leyenda, una mitología que acontece, y los actores somos quienes le narramos esta historia a un grupo al tiempo que la viven los personajes. Ellos, los personajes, se la van contando a usted a través nuestro, al mismo tiempo que acontece en el escenario.

En fin, no quiero definir todo esto en un par de páginas, porque no es definible, si no explicarle aproximadamente de qué se trata y el por qué de tantas cosas que se fueron al tarro de la basura, y de tantos cambios en la visión del oficio.

Todo esto es un método. Un conocimiento entregado y recibido que podría analizarse paso a paso, correlativamente, para sacar las conclusiones más lógicas, y no serviría de nada.

Es todo eso pero llevado a un registro muy sencillo y mágico, una vibración muy sensible y activa que demanda nunca menos que el máximo.

Además de todo lo anterior, y quizás por todo lo anterior, **La Negra Ester** salió chilena, tan alegre y tan triste, tan querible y con tantas estrellas, sin que nosotros lo supiéramos ni nos lo propusiéramos.

Es como si el teatro existiera ahí al lado, en el paralelo, como un ser autónomo. □